

Plasencia

Ungida con el lema *Ut placeat Deo et hominibus* (Para el placer de Dios y de los hombres), la Noble, Leal y Benéfica ciudad de Plasencia es el centro urbano más importante del Norte de Extremadura.

Con una marcada fisonomía urbana de carácter medieval, sus murallas atesoran una impresionante riqueza histórico-artística, que incluye un insólito ejemplo de fusión de dos catedrales en diferentes estilos (Transición del Románico al Gótico la Vieja y Gótico-Renacentista la Nueva). El patrimonio religioso comprende, además, abundantes iglesias y conventos, e importantes instituciones benéficas y culturales fundadas por las distintas órdenes religiosas asentadas en la ciudad a lo largo de los siglos. No en vano, la ciudad llegó a poseer hasta tres centros de estudios universitarios. Asimismo, al ser cuna de destacados nobles con gran influencia en la Edad Media, entre su patrimonio sobresalen numerosos palacios y casas señoriales.

El legado dejado por quienes la poblaron a lo largo de los siglos es la clave de su idiosincrasia y carácter actual. Plasencia es hoy una ciudad viva, que se complace en la armonía con su entorno, sus tradiciones y su historia, que mira al futuro orgullosa de su pasado.



Foto: REDEX - Vicente Novillo, José Antonio Marcos



Foto: REDEX - Vicente Novillo, José Antonio Marcos

Las Hurdes

Limitada por el río Alagón y las sierras de Francia y Gata se encuentra la hermosa comarca de Las Hurdes, habitada por gentes de marcada personalidad y costumbres ancestrales. Su peculiar paisaje es un laberinto de montañas, valles, bosques, ríos y saltos de agua.

No se puede hablar de Las Hurdes sin hacer una referencia expresa a su historia, una historia llena de tópicos y mitos que tienen, como dijo Unamuno, de antaño el prestigio de una leyenda. Debido a la ausencia de habitantes por la dureza del entorno y la poca fertilidad del terreno, la zona fue repoblada en el siglo XIII por castellano-leoneses y asturianos, quienes dejaron como herencia el dialecto que todavía se habla en la comarca y sus costumbres. Durante siglos la comarca perteneció a la Casa de Alba, pasando posteriormente a manos del Concejo de la Alberca (en Salamanca), hasta que fueron los propios hurdanos quienes, cansados de pagar impuestos, compraron sus tierras.

Hoy la comarca poco o nada tiene que ver con la triste imagen difundida con motivo de la visita que en 1922 realizara el monarca Alfonso XIII. La riqueza natural y cultural de su tierra sorprende a los turistas que, emulando el viaje del Rey, la visitan cada vez más asiduamente.

Valle del Jerte

La palabra Jerte, que viene del árabe *xerete*, significa aguas cristalinas o valle angosto y da nombre tanto al valle como al río que lo atraviesa. El cultivo de cerezas, con Denominación de Origen Protegida, ha dado una fama tan extraordinaria al valle, que ha pasado a ser conocido como Valle Cereza.

En el Valle del Jerte han dejado su huella tanto vetones, como árabes y judíos, conservándose aún importantes vestigios dejados por cada uno de ellos. También reúne hermosos conjuntos de arquitectura tradicional hecha a base de adobe, con travesaños de manera y balconadas corridas; y tiene a gala, además, contar con el pueblo extremeño situado a mayor altitud: El Piornal. Sus espectaculares espacios naturales, como el Mirador del Puerto de Tornavacas, la Reserva Natural de la Garganta de los Infernos entre Cabezuela y Jerte, las múltiples cascadas, como la del Caozo en Valdastillas o Las Nogaleas en Navaconcejo, hacen del Valle un espacio perfecto para visitar en cualquier época del año.



Foto: Cent Interpret. Reserva Nat. Garganta de los Infernos

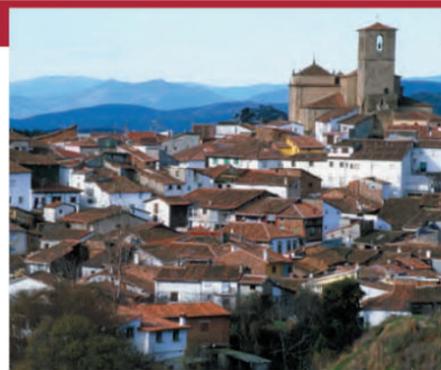


Foto: REDEX - Vicente Novillo, José Antonio Marcos

Valle del Ambroz

El valle del Ambroz está enclavado en las últimas estribaciones de la Sierra de Gredos, junto a la Sierra de Béjar, y cuenta con un rico legado histórico y arquitectónico, y un valioso patrimonio natural. Habitada ya por los vetones, como prueban los verracos celtas encontrados y El Toro de piedra de la plaza de Segura de Toro, ha sido siempre el lugar natural de paso hacia el norte. Los romanos lo convirtieron en un oasis en plena Vía de la Plata, aprovechando las aguas termales del que hoy es el Balneario de Baños de Montemayor. Hay más restos arqueológicos de este período, como la Villa Romana de la Granjuela, en Casas del Monte. De la época medieval son el Castillo Templario y el Barrio Judío de Hervás. En el palacio de Sotofermoso de Abadía (con uno de los jardines renacentistas más sobresalientes de la época) Lope de Vega compuso algunas obras para su protector, el Duque de Alba.

Su medio natural es impresionante, pasando en poco más de veinte kilómetros de la dehesa extremeña a paisajes de alta montaña (2.100 m). El agua y la nieve son protagonistas, con cumbres nevadas hasta principios de julio, como atestigua el Nevero de La Garganta. Sus frondosos bosques, praderas y gargantas ofrecen un muy bello espectáculo.

La Vera

La comarca de La Vera ha sido asentamiento de diversos pueblos y culturas durante su dilatada historia. En ella se han encontrado vestigios del Neolítico y huellas celtas, fue parte de la Vetonia y de la provincia romana de Lusitania, para luego pasar a integrarse en el Reino Visigodo. La herencia que dejó en estas tierras el dominio musulmán sigue latente en sus fiestas, gastronomía, ganadería y cultivos (limonero, naranjo, algodón, etc.). Pero el hecho que más trascendencia ha tenido para la comarca ha sido, sin duda, la elección del Monasterio de Yuste por el Emperador Carlos V para pasar sus últimos días en estas tranquilas tierras. Su huella sigue latente hoy en buena parte de su territorio.

En la Vera se funden paisajes naturales de gran belleza, con la historia y la arquitectura tradicional reflejada en sus hermosos pueblos, cinco de los cuales tienen la declaración de Conjunto Histórico-Artístico (Pasarón, Cuacos, Garganta la Olla, Valverde y Villanueva).



Foto: Cent Interpret. Reserva Nat. Garganta de los Infernos

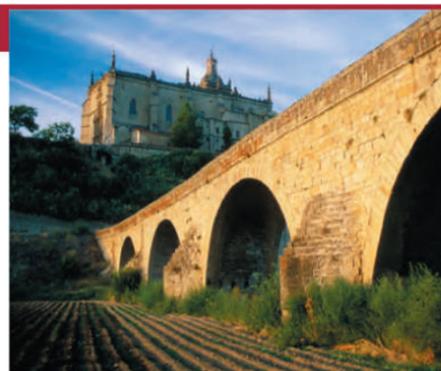


Foto: REDEX - Vicente Novillo, José Antonio Marcos

Valle del Alagón

La comarca Valle del Alagón está surcada por varios ríos entre los que destaca el Alagón, que riega con sus aguas las fértiles tierras en las que se extienden los cultivos de regadío, típico paisaje de la zona, junto con olivares, encinares y dehesas.

Entre su patrimonio artístico sobresale notablemente la ciudad amurallada de Coria (antigua capital celta, sede episcopal desde el siglo VI y una de las ciudades más antiguas de Extremadura), que conserva múltiples vestigios de su pasado romano, visigodo y templario. Cada localidad muestra con orgullo al menos una iglesia y una ermita, bien renacentistas o barrocas, donde se veneran sus santos patronos. Galisteo, además, posee una notable muralla almohade.

Pero si algo destaca en el Valle del Alagón son las enraizadas fiestas populares de gran sabor y tipismo, como los San Juanes de Coria, la Encamisá de Torrejónillo, los Negritos de San Blas en Montehermoso o las Carantoñas de Acehúche, todas declaradas de Interés Turístico Regional.

Monfragüe y su entorno

El Parque Nacional de Monfragüe (protegido desde 1979 como Parque Natural, Reserva de la Biosfera desde 2003, y finalmente declarado Parque Nacional en 2007) es la gran atracción de la comarca y la joya de la naturaleza extremeña. No en balde posee una fauna única y extraordinaria, que tiene como punto fuerte la fácil accesibilidad para su observación. En ella destacan la singular águila imperial ibérica (*Aquila adalberti*), la esquiva cigüeña negra (*Ciconia nigra*), los curiosos buitres negros (*Aegypus monachus*) o los numerosos buitres leonados (*Gyps fulvus*).

La riqueza acuática que aportan los ríos Tajo y Tiétar a su territorio ha dado lugar a excepcionales paisajes. Así, el Parque es reconocido como paradigma del bosque mediterráneo, aunque su territorio cuenta también con grandes extensiones de dehesa extremeña salpicada de alcornoques (*Quercus suber*), encinas (*Quercus ilex subsp. ballota*) y madroños (*Arbutus unedo*), sierras, embalses y presas, etc.

Así mismo, esta comarca exhibe interesantes enclaves histórico-artísticos, como son el Monasterio del Palancar (en Pedroso de Acím) o la Iglesia y Convento del Santísimo Cristo de la Victoria (en Serradilla).



Foto: Banco de Imágenes - Centro de Doc. PN Monfragüe

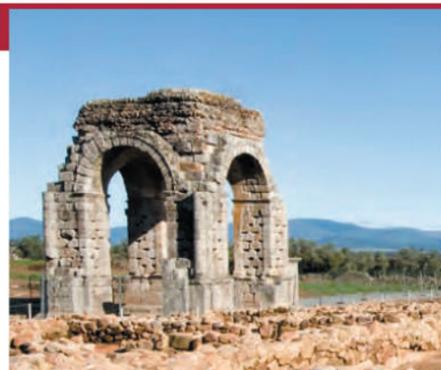


Foto: REDEX - Vicente Novillo, José Antonio Marcos

Trasierra-Tierras de Granadilla

Encajonada entre la Sierra de Lagunilla al norte, los montes de Tras la Sierra al este y la Sierra de Santa Bárbara al oeste, la comarca de Tierras de Granadilla se expande hacia el sur, hacia el hermoso valle del Alagón. Habitada originalmente por los vetones, un valiente pueblo celtíbero, fue posteriormente conquistada por los romanos, quienes tuvieron que vérselas con Viriato. De esa época son testigos mudos las ruinas de Cáparra, la segunda ciudad en importancia de la Lusitania romana después de Mérida. Hay restos de esta cultura esparcidos por toda la comarca. A finales de la Edad Media, tras la conquista de Granada por los Reyes Católicos, la casa de Alba dio al partido judicial el nombre de Granada y la comarca pasó a denominarse Tierras de Granadilla.

La población de Granadilla, fundada por los musulmanes en el s. IX, fue desalojada debido a la construcción del grandioso embalse de Gabriel y Galán; pero, contra todo pronóstico, no fue inundada. Parcialmente restaurada es hoy, con su muralla y castillo medievales, uno de los enclaves más visitados de la zona. Las idílicas dehesas colmadas de ganado, un abrupto paisaje de sierra y gargantas, o sus fértiles valles, olivares y bosques endémicos, le confieren un gran atractivo turístico.

Sierra de Gata

Esta comarca, fronteriza con Portugal, ha forjado numerosas señas de identidad a través de los siglos, manteniendo su secular arquitectura tradicional e incluso un idioma propio conocido como *A Fala* (hablado en Valverde del Fresno, Eljas y San Martín de Trevejo). En la mayoría de estas poblaciones medievales, que incluyen 5 conjuntos histórico-artísticos (San Martín de Trevejo, la aldea de Trevejo, Hoyos, Gata y Robledillo de Gata), abundan las casas palacio y otras estructuras de granito o pizarra, iglesias y ermitas con reminiscencias mudéjares, fortalezas, castillos y torres, etc. Órdenes militares como las de Alcántara, Santiago o Malta dejaron también su impronta en esta zona y algunas poblaciones, como Gata, exhiben con orgullo los blasones de los Reyes Católicos y del emperador Carlos V.

Sus bellos parajes están protagonizados por el agua, los olivares y las montañas. La Sierra de Gata es famosa, además, por su magnífico aceite de oliva con Denominación de Origen Protegida, el vino blanco, los dulces y la artesanía en madera.



Foto: REDEX - Vicente Novillo, José Antonio Marcos

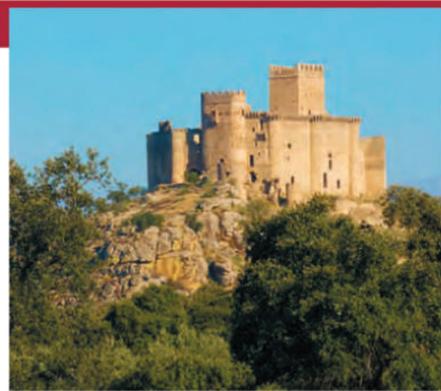


Foto: REDEX - Vicente Novillo, José Antonio Marcos

Campo Arañuelo

Limitando al sur con la Jara y los Ibores, al este con la provincia de Toledo y al norte con la comarca de la Vera, Campo Arañuelo resulta ser un auténtico mosaico de paisajes: llanuras, dehesas, vegas, montañas y ríos. Estos elementos permiten disfrutar de actividades como el descenso en canoas o la pesca en embalses como el de Valdecañas o Arrocampo, o actividades ecológicas en áreas como el Corredor Ecológico y de Biodiversidad de los Pinares del Tietar. Sin duda, uno de sus mayores atractivos es la ornitología, no en vano la comarca cuenta con 8 ZEPAS y 4 LIC. El visitante puede disfrutar de la rica avifauna del Campo Arañuelo que incluye al original calamón, águilas calzadas, avutardas y grullas.

Por otro lado, entre sus atractivos monumentales destacan la columnata del templo romano de Augustóbriga, los restos de la villa de Talavera la Vieja —salvados de las aguas del embalse de Valdecañas— o el Castillo Medieval de Belvís de Monroy. Pero, para sentir de forma plena las maravillas naturales, culturales y patrimoniales del Campo Arañuelo es preciso adentrarse en los veintidós pueblos que forman esta comarca.